

LA GUERRA DEL PELOPONNESO COMO GUERRA TOTAL**The Peloponnesian War as Total War**

(Artículo recibido el 3/6/2021, aceptado el 30/8/2021)

DIEGO ALEXANDER OLIVERA*

*Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (IHuCSO)
UNL-CONICET
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Universidad Autónoma de Entre Ríos
diego_alexander_olivera@yahoo.com.ar*

Abstract: This article delves into the relevance of the concept of “total war” as it is applied to the Peloponnesian War. In so doing, it is noticed a lack of consensus among contemporary scholar in regards to what is required for a war to be considered as total. Therefore, I here advance three sufficient and necessary conditions to deem a warlike conflict as total war. My conclusion, on the one hand, is that the Peloponnesian War fulfilled only part of those conditions. On the other, I hold that the tendency among Hellenists is to constantly compare the two World Wars that ravaged the 20th-century. This distorts the analysis and hampers the explanatory capacity of the concept.

Keywords: Athens; Peloponnesian War; Total War

Resumen: Este trabajo indaga sobre la pertinencia del concepto de “guerra total” aplicado a la Guerra del Peloponeso. Se observa una falta de consenso entre los especialistas modernos respecto de lo que hace que una guerra sea considerada total. Por tanto, aquí se proponen tres condiciones necesarias y suficientes para denominar a un conflicto bélico como guerra total. Se concluye, por un lado, que la Guerra del Peloponeso cumplió solo en parte con esas condiciones. Por otro, que la tendencia entre los helenistas es la comparación constante con las dos guerras

* Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Entre Ríos, Licenciado en Historia por la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Becario Posdoctoral de CONICET en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral (UNL-CONICET). Docente de la carrera de Historia de la Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos.

mundiales que asolaron al siglo XX. Esto último distorsiona el análisis y compromete la capacidad explicativa del concepto.

Palabras Clave: Atenas; Guerra del Peloponeso; Guerra Total

*La guerra, que arrebató el bienestar de la vida cotidiana, es una maestra severa y modela las inclinaciones de la mayoría de acuerdo con las circunstancias imperantes.
(Th. III.82.2)*

1. Introducción

En la antesala de la Segunda Guerra Mundial el general alemán, veterano de la Gran Guerra de 1914-1918, Erich Ludendorff (1935) buscó justificar el accionar del Estado Mayor del ejército alemán durante aquella primera gran conflagración mundial acuñando un término que resultó ser novedoso y descriptivo; el de Guerra Total¹. Desde entonces el epíteto “total” se le ha asignado a una serie de conflictos, en su mayoría modernos, tales como las mencionadas guerras mundiales, siendo la segunda posiblemente la más total de todas las guerras, o la Guerra de la Triple Alianza en que Argentina, Brasil y Uruguay enfrentaron a su vecino Paraguay (CAPDEVILA, 2010). En ocasiones ha servido para caracterizar revoluciones modernas que adquirieron una envergadura tal que las hace comparables a las guerras interestatales. Ejemplo de ello, son la Revolución Francesa (GUIOMAR, 2004) y la Revolución Mexicana (KNIGHT, 2015). También puede atestiguar su uso para describir conflictos civiles como lo fue la Guerra Civil Española (MILLAN, 2013; CENARRO, 2006). Hoy día el concepto forma parte del acervo terminológico de los historiadores de la guerra. Incluso de aquellos que no tienen en las guerras modernas sus áreas específicas de estudio. Algunas guerras

¹ Según GUIOMAR (2004:12) hay un antecedente en la obra de Leon Daudet publicada en 1918 y titulada precisamente *La Guerre Totale*.

antiguas, por presentar supuestos rasgos modernos, han sido inscriptas dentro del catálogo de guerras totales, significativamente, la Guerra del Peloponeso².

Sin embargo, la falta de consenso, denunciada por Peter Wilson (2012: 21-36), a la hora de determinar qué significa el concepto y cuál es su alcance explicativo fomenta entre los historiadores un uso indiscriminado y poco claro del mismo. En general, los helenistas optan por dos caminos a la hora de justificar el carácter “total” de la guerra que enfrentó a la Liga de Delos con la del Peloponeso. Uno de ellos es la analogía y la comparación con las guerras modernas, en particular las dos guerras mundiales, posible a partir de que se le asigna a la Guerra del Peloponeso una condición de excepcionalidad dentro de la historia antigua dada por ciertos rasgos que no volverán a verse hasta el siglo XX. Un claro ejemplo es la crítica lanzada por Luciano Canfora (2014: 261-262) a la tesis de Victor Davis Hanson sobre la particularidad de la Guerra del Peloponeso, que este último compara con la Guerra Civil estadounidense y que el italiano, en cambio, considera una guerra mundial a menor escala y, por tanto, comparable solo con la guerra de 1939-1945.

Otro sendero posible es reducir el término “total” a los niveles de destrucción. Es decir, partiendo del supuesto de la existencia de una forma anterior de combate, que ha dado en llamarse “agonal”, reglada por leyes consuetudinaria, donde los objetivos y los daños eran limitados, se llega a la Guerra del Peloponeso que habría marcado un quiebre evidenciado por sus objetivos de gran alcance y, sobre todo, por carecer de límites al momento de combatir³. En dicha tesis “total” refiere a la magnitud de los medios empleados en la guerra y el alcance destructivo de la misma. Sin embargo, Van Wees (2004) ha puesto en evidencia que el carácter agonal de la guerra en la Grecia Arcaica era más bien una idealización. En los hechos la guerra en la antigüedad era cruel y destructiva. Es decir, en lugar de

² Ejemplo, CANFORA (2014: 258-262) VAN WEES (2004: 115-117) POPOWICZ (1995: 219-245) RAAFLAUB (2007: 96-124) PAYEN (2018: 42)

³ Sobre el carácter agonal de la guerra Cf. DETTIENE (1999: 163). SHIPLEY (2000: 136), por su parte, observa que las batallas de la antigüedad no producían grandes bajas y no acarreaban una gran destrucción de la propiedad.

asignársele a un solo conflicto es factible que el adjetivo sirva para describir a la guerra en el mundo griego clásico en general⁴.

Ahora bien, ambas estrategias evidencian las carencias que posee el concepto, y que fueran señaladas en su momento por el propio Wilson. La tendencia a comparar cualquier guerra con las dos guerras mundiales es una constante y de ello deriva una visión eurocéntrica que entiende el desarrollo de la guerra de manera más o menos lineal desde un estadio primitivo, en cuanto a la capacidad de destrucción, a uno tecnológicamente más sofisticado. A pesar de ello es posible identificar tres condiciones necesarias y suficientes para definir un conflicto bélico como una “guerra total”. En primer lugar, la movilización absoluta de recursos humanos, financieros y militares, segundo, la voluntad de aniquilar al enemigo, expresada en los altos niveles de destrucción, y, por último, la desaparición de las fronteras entre gobierno civil y autoridad militar.

¿Cumplió la Guerra del Peloponeso con estas condiciones? La respuesta exige, por un lado, un acercamiento al concepto de Guerra Total desde un uso moderado del anacronismo, esto es, teniendo siempre presente que el pensamiento helénico no desarrolló nunca una distinción como la que establece el pensamiento moderno al reconocer diversas formas de guerras⁵. Una visión nostálgica de la guerra tuvo lugar a partir del siglo IV a.C. y con ella la distinción entre guerra agonal y guerra contemporánea, pero, como vimos, esto responde a una idealización y no a los hechos concretos. Además, el término griego *pólemos* que solemos traducir como guerra tiene connotaciones diferentes a la palabra moderna⁶. Su uso entre los historiadores antiguos para designar los conflictos inter-*póleis* es limitado (SHIPLEY, 1995). En otras palabras, los griegos nunca trataron a la guerra como un concepto autónomo (GARLAN, 1975:16-17). Por otro lado, es preciso echar mano

⁴ E incluso podría hacerse extensible a todas las sociedades precapitalistas. Por ejemplo, en el medioevo europeo, aunque no toda la sociedad estaba militarizada, las cuestiones militares, como señala MCGLYNN (2009:33) “afectaban a la totalidad de los aspectos sociales”.

⁵ Sobre la noción de “anacronismo moderado” cf. LORAUX (2008:201-217)

⁶ Sin mencionar que los griegos conocen otros términos para hablar de guerra; Tucídides (I.3) usa *ta Troika* para la guerra de Troya, y Heródoto (I.1) *ta Mèdika* para las guerras persas. Sobre la etimología de *pólemos* cf. PAYEN (2018: 9-10)

de información estadísticas con todos los riesgos e inconvenientes que eso conlleva. No obstante, la historiografía moderna sobre el mundo antiguo ha avanzado bastante al respecto desde que Sir Moses Finley (1986: 48-73) señalara sus reservas. El panorama estadístico está mucho más claro y en ocasiones arroja estudios relevantes sobre diversos aspectos⁷. Además, cabe agregar el atenocentrismo de los datos con que contamos.

Así pues, teniendo presente dichas consideraciones, en las páginas que siguen trataré de circunscribir la afirmación de que la guerra ático-lacedemonia fue una Guerra Total a los datos disponibles y, en lo posible, ofrecer algunas directrices para entender mejor la singularidad de la guerra en la antigüedad.

2. Movilización y mortandad

El factor demográfico es crucial en toda definición de Guerra Total. Como señala Alan Knight (2015: 1592-1593) el concepto implica detenerse en los aspectos demográficos y tecno-económicos del conflicto bélico. Este último punto está en relación con el desarrollo industrial de las economías modernas y el consecuente crecimiento del poder de fuego de las armas occidentales. Como observamos antes, esta idea tiene raíces eurocéntricas y descarta a cualquier conflicto precapitalista. Sin embargo, la asociación entre desarrollo industrial y altos niveles de mortandad en la guerra no se condice con los hechos. Más bien responde a una visión despectiva de la industria bélica moderna a quien se responsabiliza de la guerra misma al tiempo que pregona una mirada nostálgica e idealista de la guerra premoderna. Los conflictos premodernos no tienen porque ser menos mortíferos que los modernos, aunque su tecnología fuese distinta. Según la tesis dominante, el punto de inflexión, la “invención” de la Guerra Total, no habría

⁷ Por ejemplo, el análisis sobre la distribución de la riqueza en Atenas durante el siglo IV a.C. realizado por GALLEGO (2017: 79-101).

sido la Gran Guerra de 1914-1918, sino el proceso revolucionario francés más de un siglo antes. La razón esgrimida es que aquel conflicto instauró la noción de “Nación en armas”, fundamental para facilitar la movilización de recursos humanos necesaria para una Guerra Total (GUIOMAR, 2004; KNIGHT, 2015). Altos niveles de movilización de efectivos, sumados a una tecnología bélica más sofisticada, habría dado como resultado elevados índices de mortandad.

En el caso ateniense, durante la Guerra del Peloponeso, la movilización de recursos humanos fue proporcionalmente alta, en especial si se considera solo a los ciudadanos. Si se parte de una población de ciudadanos con un mínimo de 40.000 (STRAUSS, 1986: 73, MORRIS, 2009: 148, JONES, 1957: 8-9) y un máximo de 60.000 (HANSEN, 1988: 28) en 431, tenemos 20-25.000 hoplitas y una cifra similar de *thêtes* destinados a la flota⁸. Al final de la contienda el número de ciudadanos se reduce a 16.250 según Strauss para el año 394 a.C., y 25.000 según Hansen para el 400 a.C.⁹ Lo que implica una reducción de población ciudadana para el final de la guerra entre el 40% (HANSEN, 1988) y el 60% (STRAUSS, 1986). El impacto demográfico de la Guerra fue significativo, pero deben contemplarse otros factores como la peste, el hambre y la emigración.

Si se consideran las cifras dada por Tucídides, Jenofonte y Diodoro el número de hoplitas muertos en batallas asciende a 5470 y el de *thêtes* lo duplica hasta alcanzar la cifra de 12.600. Lo que arroja un total de 18.000 muertos en batalla (STRAUSS, 1986: 70-86). A eso hay que agregar los 4.400 hoplitas, 300 jinetes y un “número incalculable de otras bajas” (ἄλλου ὄχλου ἀνεξέυρετος ἀριθμός) que

⁸ La cifra que ofrece Hansen, 60.000, sería para él un mínimo de ciudadanos. VALDÉS (2019-2020) a partir del número propuesto por Hansen registra para los años anteriores a la Guerra del Peloponeso una cifra de 36.000 a 42.000 *thetes* (entre el 60% y el 70% de los ciudadanos). Sobre las cifras que ofrecen Tucídides y Diodoro respecto de las tropas atenienses a comienzo de la guerra cf. PLÁCIDO (1997: 34)

⁹ Para GALLEGÓ & VALDÉS (2015: 159 y 227) Se parte de igual número de hoplitas y *thêtes*, 24.000, en 431 sobre una población de 50.000. Pero en 411 habría 15.000 hoplitas lo que implica una disminución de 9.000 hoplitas y una disminución mayor, el doble, en el número de *thêtes*. Según POMEROY, BURSTEIN, DONLAN & ROBERTS (2001: 355-356) el número de ciudadanos varones adultos en 403 era la mitad de los que había en 431. Si partimos de la premisa de cincuenta mil ciudadanos en 431, tenemos una cifra similar a la que da Hansen para el 400.

Tucídides (III.87.3) le asigna a la peste. Por su parte, Jenofonte (II.2.21-22) señala que al final de la guerra “ya no era posible aguantar a causa del número de los que perecían por el hambre” (μέλλειν διὰ τὸ πλῆθος τῶν ἀπολλυμένων τῷ λιμῷ). Mientras que la emigración de ciudadanos a las cleruquias debió ser relativamente alta, por lo menos durante la primera parte de la contienda¹⁰. Garnsey (1988:92) considera una reducción solo del número de hoplitas que oscila entre nueve y diez mil entre 431 y 422, es decir, en tan solo nueve años¹¹. Mientras que Pomeroy, Burstein, Donlan y Roberts (2001:355-356) identifican cinco mil entre las bajas hoplitas y doce mil entre los marineros, más cincuenta mil muertos por la peste y unos mil quinientos por la tiranía de los Treinta.

Ahora bien, considerando estos números, pero teniendo como eje los datos aportados por Barry Strauss en su libro *Athens After the Peloponnesian War* podemos sintetizar la evolución demográfica de Atenas durante la contienda con el siguiente gráfico:

	Población total ciudadanos	Hoplitas	Thêtes
431	40000-45000	22000 ciudadanos 8000 metecos	21-23000
413-411		15000	15000
394	14-16250	9000	7000
Total bajas	24000 (60%)	Batallas 5470 Peste 4700	Batallas: 12.600

Como puede verse, a los estándares de la polis clásica el número de efectivos movilizados por Atenas es importante. Pero a ello hay que agregar a metecos y esclavos que sirvieron ya sea como hoplitas y fuerzas auxiliares los primeros, o

¹⁰ Entre 15.000 y 20.000 según MORRIS (2009: 148) sobre una población de 40.000.

¹¹ GARNSEY (1988: 92) Partiendo de una cifra de entre 18.000 y 25.000 hoplitas en 431 y entre 9.000 y 14.500 en 422.

como remeros en la flota los segundos¹². No se tienen cifra al respecto, pero se puede especular un número de bajas comparable, o incluso superior, a la de los ciudadanos (STRAUSS, 1986: 70-86). Así pues, sobre un mínimo de población total del Ática anterior a la guerra de 250.000 habitantes (GARNSEY, 1988: 90) tendríamos cincuenta mil bajas durante todo el período, esto es, un 20% de la población total¹³.

En términos comparativos son porcentajes muy superiores a los que arrojan las guerras modernas que han sido calificadas como guerras totales. La Guerra civil mexicana, por ejemplo, según los datos que aporta Alan Knight (2015: 1604-1605) se cobró, entre combates y epidemias, el 9% de los habitantes del país, mientras que en la Primera Guerra Mundial las bajas de soldados fueron del 12%¹⁴. En Gran Bretaña durante esta última guerra murió el 1,6% de la población total, pero en Serbia la cifra asciende al 11 % (CAPDEVILA, 2010: 20). Los valores son diferentes cuando se los compara con una guerra premoderna como la Guerra de los Treinta Años (1618-1648). Allí el imperio alemán perdió también el 20% de la población de preguerra (WILSON, 2012)¹⁵.

Por tanto, se puede concluir que la movilización de recursos humanos tuvo carácter universal solo en términos relativos. Implicó a casi la totalidad de los ciudadanos varones, además de extranjeros residentes y esclavos, pero no supuso una militarización total del ática. Aun así, la mortandad causada por la guerra y otros factores fue, en proporción, sumamente elevada.

¹² En las naves atenienses había tanto metecos (THUC. 1.143.1; 3.16.1.), como esclavos (THUC.7.13.2.). Isoc. 8.48 señala que en el siglo V se embarcaba como remeros “a los extranjeros y a los esclavos”. Como afirma GABRIELSEN (2002: 203-220) las tripulaciones estaban compuestas por hombres de diversos estatus sociales y legales. En tanto JORDAN (2000: 81-101). Identifica dos clases de remeros, *thranitai* y *thalamioi*, los primeros habrían sido integrados casi en su totalidad por ciudadanos, mientras los segundos albergarían esclavos.

¹³ Lo que coincide con los números que da el autor para el siglo IV que oscila entre 200.000 y 120.000 (150.000 en 323/2) habitantes.

¹⁴ Cifra que no incluye el número de civiles, pero cabe recordar que, en esta guerra, a diferencia de la Segunda, la mayor parte de las bajas se dio entre la tropa.

¹⁵ Sin embargo, no es comparable a las pérdidas sufridas por Paraguay en la guerra de la Triple Alianza donde el 60% de la población de pre-guerra se perdió. Cf. CAPDEVILA (2010)

En cuanto a la movilización de los recursos económicos hay que decir que también fue importante según se desprende de las cifras que manejan los historiadores modernos. Raaflaub (2007: 99) calcula el precio de un trirreme en un talento aproximadamente, más medio talento en concepto de soldada para la tripulación¹⁶. Según el mismo autor “una campaña de tres meses con 150 naves habría costado entre 225 y 450 talentos”. Tucídides (II.13.3-5) fija en 600 talentos por año el tributo recaudado entre los miembros de la Liga de Delos al comienzo de la guerra. A lo que agrega una reserva de seis mil talentos de plata sin acuñar, más quinientos talentos de oro y cuarenta talentos en las planchas de oro que revestían la estatua de la diosa Atenea. Como ingresos adicionales estaba aquello que podía requisarse de los templos y la contribución financiera de los ciudadanos ricos (*eisphora*)¹⁷. Sin embargo, apenas tres o cuatro años después de comenzada la guerra los problemas financieros eran evidentes¹⁸. El coste total del sitio de Potidea fue de dos mil talentos, a lo que hay que sumar los gastos por la represalia a Mitilene y las incursiones espartanas en el ática que afectaron las cosechas (TH. II.70.2; HORNBLLOWER, 1985: 175)¹⁹.

No obstante, un hecho fundamental en el análisis radica en la dependencia ateniense del imperio que está en el corazón de la estrategia adoptada por Pericles. El carácter de economía de importación (AUSTIN & VIDAL NAQUET, 1986) que tenía la economía de la polis reduce visiblemente el impacto económico de la guerra en comparación con las experiencias del siglo XX. La movilización directa e indirecta de mano de obra ateniense es compensada por la explotación de los aliados y la posibilidad de recurrir a otros mercados que permite el poderío naval. Es decir, las divergencias estructurales entre el imperialismo moderno y el antiguo son un factor

¹⁶ Misma cifra ofrece KAGAN (2009: 40)

¹⁷ La *eisphorá* comienza a recaudarse en 428 a.C. según GALLEGO & VALDÉS (2014: 158), aunque es factible que ya existiera una medida similar con anterioridad. También GALLEGO (2016: 45)

¹⁸ Esto ha llevado a KAGAN (2009: 40) a afirmar que Pericles previó una guerra de tres años o cuatro como máximo.

¹⁹ Sobre el impacto de las incursiones espartanas en el campo cf. HANSON (1998) que considera que los ataques no causaron gran daño a la economía. Misma idea en FOXHALL (1995: 134-145) para quien el suministro de alimento desde el campo no se vio amenazado a pesar de la guerra.

a tener en cuenta. Que en todo caso señala una vez más el carácter relativo de la movilización total.

3. Aniquilar al enemigo

A diferencia de otras formas de guerra la guerra total implica la destrucción total del enemigo y su estilo de vida. Pero conviene diferenciar el aniquilamiento físico de la voluntad de destruir el modo de vida. En lo que refiere al primer punto, Aristóteles señala que un hecho común respecto del comportamiento bélico de los griegos es la capacidad que tiene el vencedor de disponer de los vencidos como le plazca (ARIST. *Pol.* 1255a.6-8). Esto ha llevado a exagerar la práctica griega de aniquilar al enemigo una vez vencido. Tucídides (V. 116.4) dice respecto del comportamiento ateniense en Melos que “Los atenienses dieron muerte a todos los melios de edad adulta” (οἱ δὲ ἀπέκτειναν Μηλίων ὅσους ἡβῶντας), vendieron sus mujeres e hijos y ocuparon el territorio con colonos propios. Insiste con el tema cuando observa que la asamblea ateniense resolvió castigar a los mitileneos con el asesinato de todos sus varones adultos (TH. III.36).

Sin embargo, todo indica que el asesinato de toda la población masculina derrotada era un fenómeno poco habitual, siendo más frecuente que los bandos en conflicto acordaran el tratamiento a recibir por parte del vencedor (BUIS, 2015: 195). En el caso de Mitilene los atenienses dieron marcha atrás con la decisión y el exterminio no tuvo lugar. Ducrey (2015: 195) observa que de cien casos acontecidos entre los siglos VII y IV a.C. solo en un 25% se observan masacres y en un 34 % la población es esclavizada. Otro 41 % refiere a casos en que la ciudad sitiada se rinde. Es decir, por un lado, la práctica de exterminar a la población vencida no es dominante, más bien tiene un carácter ejemplar y circunstancial

(SHIPLEY, 1995: 14; VAN WEES, 2010: 250)²⁰. Por otro, existían condicionantes morales y religiosos que limitaban la violencia contra los no-combatientes. La guerra del Peloponeso no parece haber modificado ese comportamiento (BERNARD, 2000: 64)²¹. De hecho, la victoria espartana en la guerra no supuso el aniquilamiento de la población masculina de Atenas, ni la esclavización de sus mujeres y niños, por aquello de no someter a esclavitud a una ciudad que salvó a Grecia (X. *Hell.* II.2.20).

La situación no cambia mucho en lo que a la destrucción del modo de vida se refiere. Como Graham Shipley (1995: 14) sostiene, el objetivo principal de la guerra en la Grecia clásica a menudo es el reemplazo de un grupo gobernante por otro en la ciudad enemiga. Los espartanos no destruyeron Atenas, pero si abolieron su democracia e impusieron un régimen más afín a sus principios oligárquicos. Los atenienses no actuaron diferente cuando en el 440 a.C. reemplazaron la oligarquía de Samos por un gobierno popular. Antes que ellos los persas instalaron tiranos en las ciudades griegas de Asia Menor que habían conquistado. La guerra externa comúnmente devenía en conflicto interno donde la lucha no era en términos de clase, sino en función de dirimir quiénes pertenecían a la comunidad cívica y quiénes no (OBER, 2002)²². En ese sentido, el modo de vida de una ciudad estaba en relación con el régimen político. O por lo menos eso es lo que se infiere de la descripción que hace el Pericles tucideo de los caracteres atenienses y espartanos (TH. II.35-46).

La presunción de que el objetivo final de atenienses y espartanos era la mutua destrucción debe mucho al historiador de la Guerra del Peloponeso que presentó una serie de conflictos, que bien podrían estar separados, como una sola

²⁰ Condicionada además por el hecho de que los beneficios de mantener con vida a la población vencida eran mayores que los costes del aniquilamiento. Cf. VAN WEES (2010: 247-250), MORENO LEONI (2020: 253-275)

²¹ No obstante, PAYEN (2012: 92-101) sostiene que la guerra implicaba la suspensión de las normas que reglaban las relaciones entre *póleis*.

²² Aunque recientemente PAIARO y REQUENA (2021:47-77) han realizado una defensa, bastante convincente, de la pertinencia del concepto de clase para explicar precisamente esos conflictos en el interior de la comunidad.

contienda bélica (POMEROY, BURSTEIN, DONLAN & ROBERTS, 2001: 317). Pero la fase inicial de la conflagración, lo que llamamos Guerra Arquidámica, se zanjó con la Paz de Nicias, y la campaña siciliana claramente no respondía al objetivo de destruir Esparta. Las incursiones atenienses en el Peloponeso bajo el mando de Alcibiades, por su parte, buscaban desestabilizar la hegemonía espartana en la región antes que destruir la ciudad. Asimismo, la ocupación de Decelia obedecía a la necesidad de generar fisuras al interior de la comunidad ateniense que facilitara su rendición antes que el aniquilamiento de la misma²³. Al organizar esta serie de eventos como una unidad en su obra, Tucídides ofrece una secuencia coherente donde los hechos desembocan en la victoria final de Esparta sobre Atenas.

Del mismo modo, el notorio éxito que ha tenido entre los historiadores modernos el modelo de “*pitched battle*” (batalla campal) facilita la lectura que tiende a ver en la Guerra del Peloponeso una guerra excepcional (HANSON, 1989). La supuesta preferencia, de parte de los griegos, por la batalla decisiva librada a campo abierto entre dos unidades de infantería encuentra serios límites en la contienda atico-lacedemonia²⁴. Allí es visible una multiplicidad de casos en que la guerra deviene en largos y extenuantes sitios de ciudades y combates urbanos (LEE, 2012). Esta distorsión de la forma clásica de combatir suele explicarse desde una voluntad de aniquilar al enemigo que transgrede las normas. Sin embargo, desde la creación de la Liga de Delos y el comienzo de la guerra con Esparta, Atenas desarrolló una abundante actividad poliorcética²⁵. Mientras que la guerra urbana se inscribe dentro del objetivo, ya mencionado, de lograr un cambio de gobierno en la ciudad rival. Tampoco el empleo de armas no convencionales debe interpretarse como una voluntad de destrucción total del enemigo²⁶. En su estudio sobre las armas químicas, biológicas y bacteriológicas en la Antigüedad, Adrienne Mayor (2018)

²³ Ver FOXHALL (1995) sobre la ocupación del territorio agrario con el fin de socavar las lealtades individuales hacia la polis.

²⁴ No es el único límite del modelo, al respecto cf. ANTELA-BERNÁRDEZ (2011: 141-161), BERMEJO BARRERA (2004: 289-300)

²⁵ Se destacan los sitios de Naxos, Tasos y el ya mencionado sitio de Samos.

²⁶ El empleo de armas no convencionales, en especial gases, durante la Primera Guerra Mundial se presenta por lo general como un rasgo de la voluntad de aniquilar al enemigo en la Guerra Total.

identifica en una época temprana de la historia de Grecia el empleo de fármacos, y sustancias incendiarias con fines bélicos²⁷. En síntesis, la convivencia en el marco de la Guerra del Peloponeso entre la batalla a campo abierto con otras formas de combate no implicó un cambio en dirección a la búsqueda del aniquilamiento total del enemigo.

El objetivo de las *póleis* griegas era alcanzar una paz con honor y no aniquilar al enemigo. Esto es tan obvio que es señalado hasta por quienes usan el concepto de Guerra Total. Eric Popowicz (1995: 224) prefiere hablar de “sumisión del enemigo” y advierte que la idea no implica “destrucción final” del mismo. La confusión resulta del uso poco claro que se hace del concepto. La voluntad de someter al enemigo es característica de todas las guerras, incluso aquellas descritas como agonísticas, y no solo las del siglo V. La Guerra del Peloponeso, por tanto, se mantuvo dentro de los márgenes de un marco jurídico que regulaba la guerra y donde el aniquilamiento del enemigo resultaba una práctica censurable.

4. Fusión de las esferas civil y militar

El concepto de Guerra Total supone la fusión de las esferas civil y militar de un Estado para lograr la victoria final y la destrucción del enemigo. La fórmula de Clausewitz que ponía la guerra al servicio de la política fue invertida por Luddendorf, de modo que la política pasaba a estar al servicio de la guerra. Esto implica, por un lado, la militarización de la sociedad, por otro, la erosión de los límites entre combatientes y no-combatientes y, por tanto, entre campo de batalla y zonas civiles. Como vimos, los griegos distinguían entre combatientes y no-combatientes y entre zona de conflicto y ámbito civil (TH. II.6.4; II.78.3)²⁸. Sin embargo, en ocasiones, como en las batallas dadas al interior de una ciudad, los

²⁷ La sospecha ateniense de que la peste que asoló la ciudad a principios de la guerra fue causada porque los espartanos envenenaron los pozos de agua no carecía de veracidad (TH. II 48). Durante el sitio de Cirra, en la Primera Guerra Sagrada (590 a.C.), el suministro de agua de la ciudad fue contaminado con eléboro. Cf. MAYOR (2018: 135-160)

²⁸ Al respecto BUIS (2015: 177-215)

límites se diluían. La guerra urbana no era desconocida para los griegos, pero trataban de evitarla. Posiblemente porque trastocaba las jerarquías tradicionales de género y status (LEE, 2012: 157). En un combate en el interior de la ciudad todos los individuos se veían obligados a cooperar con la defensa. Eso incluía extranjeros, esclavos, niños y mujeres. Se podría decir, a modo explicativo, que en la guerra urbana se daba una “suspensión de los roles” que priorizaba la supervivencia por sobre las jerarquías sociales²⁹. En ese contexto, no existía distinción entre zonas civiles y militares.

Además, los no combatientes podían ser incluidos en la jurisdicción militar mediante su participación como personal auxiliar. Durante un asedio, en plena Guerra del Peloponeso, cuatrocientos plateenses y ochenta atenienses son asistidos por ciento diez mujeres encargadas del alimento (TH. II.78.3). La proximidad de los civiles con los escenarios donde se libran los combates es lo que los ponía en peligro y no una voluntad deliberada por atacar las zonas tradicionalmente consideradas ámbito civil.

La subordinación de la política a los intereses propios de la guerra fue en el caso ateniense bastante relativa. El imperio había creado un número mayor de actividades y asuntos a tratar por parte de la asamblea y los tribunales populares, entre los cuales, se incluían acciones de represalia para con los aliados insurrectos (RODHES, 2009: 24-45; RAAFLAUB, 2007: 109). No obstante, las connotaciones omnipresentes de la guerra son propias de los Estados modernos (SHIPLEY, 1995). Allí, en el marco de una Guerra Total, los gobiernos toman medidas para controlar y regular la población, incluyendo suspensión de los derechos civiles. En Atenas,

²⁹ OBER (2002: 131) afirma que “Tucídides enseña a sus lectores cómo, en circunstancias de guerra civil [aquí entendemos la guerra civil como un tipo de guerra urbana], las diversas categorías que sostenían el orden de la polis en tiempos de paz – ricos y pobres, libres y esclavos, hombres y mujeres, religiosos y seculares, justicia o conveniencia, lo público y lo privado – se proclamaban con singular vehemencia al par que, en la práctica, se derrumbaban completamente. Solo cuando se suspendían las reglas sociales de la vida cotidiana, cuando flaqueaba el consenso político, se revelaba toda la rica diversidad que conformaba una polis: los intereses de los ciudadanos varones aparecían inextricablemente ligados con los de las mujeres o los esclavos; la religión, la política, y el derecho se mostraban como componentes de un único sistema cuyo impulso motor era mucho más profundo”.

aunque los temas vinculados a la dirección de la contienda ocupaban un lugar relevante en la discusión asamblearia, la guerra no condicionó el funcionamiento del régimen político de forma tal que este se adaptara a los objetivos militares en detrimento de las instituciones civiles.

Ahora bien, la distinción entre esfera política y esfera militar es una distinción moderna, inexistente en las sociedades precapitalistas. Por tanto, la fusión entre ámbitos civil y militar es un aspecto bastante insatisfactorio para pensar el concepto en este tipo de sociedades.

5. Percepciones antiguas y modernas

Uno de los criterios a tener en cuenta cuando se trabaja con el concepto de Guerra Total es el de las percepciones, es decir, los modos en que un conflicto fue percibido por sus contemporáneos. No obstante, en ocasiones, los historiadores modernos confunden las percepciones antiguas con las propias. Por ejemplo, en su monumental obra sobre la Guerra del Peloponeso, el historiador estadounidense Donald Kagan (2009: 7) afirma que desde la perspectiva de los griegos del siglo V dicha guerra fue percibida como una guerra mundial. Comparar la guerra ático-lacedemonia con la conflagración bélica más relevante del siglo XX es una práctica bastante extendida entre los especialistas modernos³⁰. Sin embargo, el carácter “mundial” de la Guerra del Peloponeso es bastante dudoso.

Aun sin llegar a sostener que los vínculos entre *póleis* constituían vínculos entre Estados de una misma nación (GIOVANNINI, 2007: 14), se puede objetar que los griegos eran bastante conciente del rasgo helénico que tenía la guerra. Gran parte del mundo por ellos conocido estaba fuera de la contienda. La obra de Tucídides, por ejemplo, no pretende ser universal. Ese es un horizonte ajeno a la historiografía griega del siglo V. Habrá que esperar al siguiente siglo para que Éforo

³⁰ Ejemplo, CANFORA (2014: 258-262), HORNBLLOWER (1985: 171), HANSON (1989: 37), PALAIMA (2007: 14). Su primera formulación, no obstante, fue obra de Gilbert Murray en una conferencia sobre Aristófanes de 1918 (EARLEY, 2020: 120).

de Cime proponga la idea de una Historia universal que abarque la totalidad de la geografía conocida (PARMEGGIANI, 2011). Es decir, Tucídides entiende la Guerra del Peloponeso como la más grande guerra entre griegos, pero no como una conflagración mundial o universal³¹. Aun si se aceptara la tesis de que el sistema de ciudades griegas constituía un sistema-mundo, como propone Vlassopoulos (2007: 91-111), no habría razones para inferir de ello que la Guerra del Peloponeso fuese percibida como mundial en los mismos términos en que lo entendemos los modernos.

En síntesis, la analogía de Kagan no dice tanto de cómo los griegos percibieron la guerra, pero si dice mucho de la percepción moderna. Recuerda, de echo, la célebre anécdota de Arnold Toynbee (1949: 15) a quién la Primera Guerra Mundial lo encontró enseñando a Tucídides, cuando de súbito comprendió que la tragedia que vivía su generación había sido experimentada antes por los griegos de la Antigüedad. En efecto, la Guerra Mundial es el hecho histórico más traumático del siglo XX en el hemisferio occidental. Junto al Holocausto constituye un período histórico privilegiado por la memoria, del que puede dar testimonio el amplio número de estudios sobre la memoria histórica que lo tienen por protagonista (CUESTA BUSTILLOS, 1998:215-216). Pierre Nora (1992) define la memoria como “un lazo vivido en el presente eterno”, por tanto, encarnado por grupos vivientes en permanente evolución. La historia, en cambio, es una representación. La memoria sacraliza el recuerdo y le da un status que lo privilegia.

No es casual que el antecedente más antiguo que tengamos de la analogía, que hace a la Guerra del Peloponeso asimilable a una Guerra Mundial, fechado en 1922 y firmado por Waldemar Deonna, lleve por título “El eterno presente”. Allí Deonna establece la comparación en cuatro niveles; La devastación material, las consecuencias políticas, por un lado, sociales, por otro, y el aumento del misticismo.

³¹ De hecho, bien puede considerarse que se trató de dos o tres conflictos diferentes, pero Tucídides escogió narrar los eventos como único acontecimiento. Los modos utilizados por los historiadores de la antigüedad para crear un acontecimiento eran conocidos como “coligación”. Cf. POMEROY, BURSTEIN, DONLAN & ROBERTS (2001: 317).

Benjamin Earley (2020), en un libro reciente, argumenta que fue al calor de las dos guerras mundiales que se forjó la imagen, todavía dominante, de Tucídides como el exponente más importante del pensamiento político antiguo. En ese contexto, “los horrores de la guerra, el tamaño y la complejidad de sus batallas y la sensación de que marcó un punto de inflexión en la historia mundial llevó a varios lectores a volverse con ojos nuevos a Tucídides y a establecer nuevos paralelos entre el mundo antiguo y el moderno” (EARLEY, 2020: 29). Esto es evidente en el caso de Louis Eleazar Lord quien publica, en 1945, el libro *Thucydides and the War World*.

En la actualidad, la II Guerra Mundial es constantemente presentificada en la sociedad occidental, como ha quedado en evidencia durante la crisis sanitaria por la pandemia de Covid-19. En EE.UU. los efectos de la pandemia fueron comparados con el ataque japonés a Pearl Harbor por el Director General de Salud. Mientras, en el Reino Unido, la Reina Isabel II, en su discurso a la nación, señaló que el distanciamiento social le hizo recordar su primera transmisión radial, el 13 de Octubre de 1940, cuando habló sobre la migración de niños en el marco de dicha guerra³². Lejos de ser un acontecimiento superado la II Guerra Mundial es todavía vívida en el mundo occidental.

Por tanto, no es extraño que los historiadores apelen a su recuerdo para ilustrar otras guerras del pasado, en un ejercicio donde memoria e historia se mezclan. Mucho más cuando la vida de esos historiadores ha sido atravesada por la guerra de alguna u otra manera. El mencionado Kagan, por ejemplo, nació en Lituania en 1932, llegó a EE.UU. dos años más tarde y pasó su infancia y pubertad en una nación en guerra. Canfora, por su parte, nació en Italia en plena contienda (1942) y Hornblower en una Inglaterra de pos guerra (1949)³³. En la Francia

³² *La Nación* (5 de abril 2020), Coronavirus: “Este será nuestro Pearl Harbor, nuestro 11 de septiembre”, dijo el médico de la Casa Blanca. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/coronavirus-eeuu-alerta-pearl-harbor-11-septiembre-nid2351065>; *RTVE.es/AGENCIAS* (5 de abril 2020), Isabel II invoca el espíritu de la Segunda Guerra Mundial para vencer al coronavirus. <https://www.rtve.es/noticias/20200405/isabel-ii-invoca-espiritu-segunda-guerra-mundial-para-vencer-coronavirus/2011463.shtml>

³³ En el caso de Hanson, nació en 1953, pero tanto su padre como su abuelo fueron veteranos de guerra.

ocupada por los nazis nació Nicole Loraux quien dedicó parte de su trabajo académico al problema del olvido de la memoria, la amnistía y la reconciliación en la Grecia Clásica (LORAUX, 2008). La inquietud, como la propia autora reconoce, partía del olvido al que había sido sometido el accionar del gobierno colaboracionista de Vichy, ese “pasado que no quiere pasar” de la historia francesa³⁴.

El asunto guarda cierta similitud con la cuestión de la centralidad de la guerra entre los griegos. Como Pascal Payen (2018) señala, la tendencia a ver en la Grecia Clásica una sociedad guerrera refleja las opiniones que han prevalecido en los Estados nacionales de los siglos XIX y XX. En esa línea, equiparar la Guerra del Peloponeso con la Primera y Segunda Guerra Mundial manifiesta una voluntad modernizante que distorsiona el análisis. Si se acepta dicha asimilación, y dado que las guerras mundiales son guerras totales, difícilmente no se llegue a la conclusión de que la Guerra del Peloponeso fue una Guerra Total. En otras palabras, el carácter “total” de la guerra en la Antigüedad no puede configurarse desde un horizonte que priorice la experiencia moderna. Si queremos que el concepto tenga alguna utilidad analítica, la misma debe basarse en una mirada del pasado griego no tan condicionada por los traumas que dieron forma a nuestro presente.

BIBLIOGRAFIA:

- ANTELA-BERNÁRDEZ, B. (2011) *The Western Way of War: un modelo a debate*. En VIDAL, J. & ANTELA-BERNÁRDEZ, B. (eds.) *La Guerra en la Antigüedad desde el presente*. Zaragoza: Libros Pórtico. pp.141-161.
- AUSTIN, M. & VIDAL-NAQUET, P. *Economía y sociedad en la antigua Grecia*. Barcelona: Paidós.
- BERMEJO BARRERA, J.C. (2004) *Pensando la guerra: algunas lecciones de la historia clásica*. *Gallaecia*, 23. pp. 289-300.
- BERNARD, N. (2000) *À l'épreuve de la guerre. Guerre et société dans le monde grec. Ve et IVe siècles avant notre ère*. París : Seli Arslan.
- BUIS, E. (2015) *La súplica de Eris. Derecho Internacional, discurso normativo y restricciones de la guerra en la Antigua Grecia*. Buenos Aires: Eudeba.

³⁴ La frase pertenece Henry Rousso, citada por REVEL (2017: 273).

- CUESTA BUSTILLOS, J. (1998) Memoria e Historia: un estado de la cuestión. *Ayer*, 32, 203-246.
- CANFORA, L. (2014) *El mundo de Atenas*. Barcelona: Anagrama.
- CAPDEVILA, L. (2010) *Una Guerra Total: Paraguay 1864-1870. Ensayo de Historia del tiempo presente*. Buenos Aires: Editorial SB.
- CENARRO, A. (2006) Movilización femenina para la guerra total (1936-1939). Un ejercicio comparativo. *Historia y política. Ideas, procesos y movimientos sociales*, 16, pp. 159-182.
- DEONNA, W. (1922) L'éternel présent. Guerre du Péloponnèse (431-404) et Guerre mondiale (1914-1918) (suite et fin). *Revue des Études Grecques*, tome 35, fascicule 161, pp. 113-169.
- DETTIENE, M. (1999) La phalange: problèmes et controverses. En VERNANT, J.P. (Ed.) *Problèmes de la Guerre en Grèce Ancienne*. Paris: Points.
- DUCREY, P. (2015) War in the Feminine in Ancient Greece. En FABRE SERRIS, J. & KEITH, A. (Ed.) *Women and War in Antiquity*. Baltimore: John Hopkins University Press. pp. 181-119
- EARLEY, B. (2020) *The Thucydidean Turn. (Re)Interpreting Thucydides' Political Thought Before, During and After the Great War*. Londres: Bloomsbury Academic.
- FINLEY, M. (1986) *Historia Antigua. Problemas metodológicos*. Barcelona: Crítica.
- FOXHALL, L. (1995) Farming and Fighting in Ancient Greece. En RICH, J. & SHIPLEY, G. (Edits.) *War and Society in the Greek World*. New York: Routledge. pp. 134-145
- GABRIELSEN, V. (2002) Socio-economic classes And Ancient Greek Warfare. En ASCANI, K., GABRIELSEN, V., KVIST, K. & RASMUSSEN, A. (Eds.) *Ancient History Matters. Studies Presented to Jens Erik Skydsgaard on His Seventieth Birthday*. Roma: L'Erma, pp. 203-220.
- GALLEGO, J. & VALDÉS, M. (2015) *El campesinado ático y el desarrollo de la democracia ateniense*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- GALLEGO, J. (2016) El campesinado y la distribución de la tierra en la Atenas del s.IV a.C. *Gerión*, 34, pp. 43-75.
- GALLEGO, J. (2017) Riqueza y desigualdad en la Atenas del siglo IV a.C. En CAMPAGNO, M., GALLEGU, J., & MAC GAW, C. (comps) *Capital, deuda y desigualdad. Distribución de la riqueza en el mediterráneo antiguo*. Buenos Aires: Miño y Dávila. pp. 79-101.
- GARLAN, Y. (1975) *War in the Ancient World*. London: Chatto & Windus.
- GARNSEY, P. (1988). *Famine and Food Supply in the Graeco-Roman World. Responses to Risk and Crisis*, Cambridge.
- GIOVANNINI, A. (2007) *Les Relation entre États dans la Grèce Antique. Du temps d'Homère à l'intervention romaine*. Stuttgart: Historia Einzelschriften 193.
- GUIOMAR, J.Y. (2004) L'invention de la guerre totale. Paris : Editions du Félin.
- HANSEN, M. (1988) *Three Studies in Athenian Demography*. Copenhagen: Munksgaard.
- HANSON, V. D. (1989) *The Western Way of War. Infantry Battle in Classical Greece*. London: Oxford University Press.

- HANSON, V. D. (1998) *Warfare and agriculture in classical Greece*. Los Angeles: University California Press
- HORNBLOWER, S. (1985) *El mundo griego 479-323*. Barcelona: Crítica.
- JONES, A.H.M. (1957). *Athenian Democracy*. Baltimore. John Hopkins University Press.
- JORDAN, B. (2000) The Crews of Athenian Triremes. *L'Antiquité Classique*, 69, pp. 81-101.
- KAGAN, D. (2009) *La guerra del Peloponeso*. Barcelona: Edhasa.
- KNIGHT, A. (2015) Guerra Total: México y Europa, 1914. *HMex*. LXIV, 4. pp. 1583-1666.
- LEE, J.W.I. (2012) Guerra urbana en el mundo griego clásico. En HANSON, V. D. (Ed.) *El arte de la Guerra en el mundo antiguo. De las guerras persas a la caída de Roma*. Barcelona: Crítica. pp. 139-163
- LORAUX, N. (2008) *La guerra civil en Atenas*. Madrid: Akal.
- LUDENDORFF, E. (1935) *Der totale Krieg*, Munich: Ludendorffs Verlag.
- MAYOR, A. (2018) *Fuego griego, flechas envenenadas y escorpiones. La guerra química y biológica en la Antigüedad*. Madrid: Desperta Ferro Ediciones.
- MCGLYNN, S. (2009) *A hierro y fuego. Las atrocidades de la guerra en la Edad Media*. Barcelona: Crítica.
- MILLÁN, J. A. (2013) *La guerra total en España*, Madrid: Titivilus.
- MORENO LEONI, A. (2020) La invención de la <humanidad> en la historiografía europea del siglo XX: sobre el tratamiento de los prisioneros de guerra en el mundo helenístico. *Revista de Historiografía*, 34, pp. 253-275.
- NORA, P. (1992) *Les Lieux des mémoire*. Paris: Gallimard.
- NÚÑEZ LÓPEZ, C. y SIERRA MARTÍN, C. (2021) *La influencia de Marx y el Marxismo en los estudios sobre la Antigüedad*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- OSBER, J. (2002) Conflictos, controversias y pensamiento político. En OSBORNE, R. (Ed.) *Historia de Europa Oxford I. La Grecia Clásica*. Barcelona: Crítica.
- PALAIMA, T. (2007) Civilian Knowledge of War and Violence in Ancient Athens and Modern America. En COSMOPOULOS, M. (Ed.) *Experiencing War. Trauma and Society from Ancient Greece to the Iraq War*. Chicago: Ares Publisher. pp. 9-34
- PARMEGGIANI, G. (2011) *Eforo di Cuma. Studi di storiografia greca*. Bologna: Pàtron Editore
- PAYEN, P. (2012) *Le revers de la guerre en Grèce ancienne*. Paris: Belin.
- PAYEN, P. (2018) *La guerre dans le monde grec. VII-II siècle avant J.-C.* Paris: Armand Colin.
- PLACIDO, D. (1997) *La sociedad ateniense. La evolución social en Atenas durante la Guerra del Peloponeso*. Barcelona: Crítica.
- POMEROY, S., BURSTEIN, S., DONLAN, W. & ROBERTS, J. (2001) *La Antigua Grecia. Historia Política, Social y Cultural*. Barcelona: Crítica.

- POPOWICZ, E. (1995) La Guerra total en la Grecia Clásica. *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, 7, pp. 219-245.
- RAAFLAUB, K. (2007) Warfare in Athenian Society. En SAMONS II, L. (Ed.) *The Cambridge Companion To The Age of Pericles*. New York: Cambridge University Press, pp. 96-124.
- REVEL, J. (2017) *Un momento historiográfico. Trece ensayos de historia social*. Buenos Aires: Manantial.
- RODHES, P. (2009) Democracy and Empire. En Samons II, L. (Ed.) *The Cambridge Companion to The Age of Pericles*. New York: Cambridge University Press. pp. 24-45.
- SHIPLEY, G. (1995) The limits of war. En RICH, J. & SHIPLEY, G. (Edits.) *War and Society in the Greek World*. New York: Routledge.
- SHIPLEY, G. (2000) *El mundo griego después de Alejandro 323 a.C.-30 a.C.* Barcelona: Crítica.
- STRAUSS, B. (1986). *Athens after the Peloponnesian War. Class, Faction and Policy 403-386 BC*. London and Sydney: Croom Helm.
- TOYNBEE, A. (1949) *La civilizacion puesta a prueba*. Buenos Aires: Emecé.
- VALDÉS, M. (2019-2020) Los excluidos de la ciudadanía con la ley de Pericles (Plut. *Per.*37.3-4): Algunas reflexiones sobre ciudadanos, extranjeros y esclavos en Atenas del s. V a.C. *De Rebus Antiquis*. 9, año IX, pp. 19-41.
- VAN WEES, H. (2004) *Greek Warfare. Myths and Realities*. London: Duckworth.
- VAN WEES, H. (2010) Genocide in the Ancient World. In BLOXHAM, D. & MOSES, D. (Ed.) *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Londres: Oxford University Press, pp. 237-258.
- VLASSOPOULOS, K. (2007) Between East and West: The Greek Poleis As Part of a World System. *AWE*, 6, pp. 91-111.
- WILSON, P. (2012) Was the Thirty Years War a “Total War”. En CHARTERS, E., ROSENHAFT, E. & SMITH, H. (Eds.) *Civilians and War in Europe 1618-1815*. Liverpool: Liverpool University Press, pp. 21-36.